

New & Old Wars: Organized Violence in a Global Era

Mary Kaldor. Sanford University Press, 1999, 192 páginas

El libro de Mary Kaldor dedicado al tema de la guerra constituye una importante contribución al debate sobre la evolución de la violencia armada tras la desaparición del paradigma político militar Este-Oeste. La autora pertenece a los estudiosos de la guerra fría que durante años privilegiaron una interpretación del sistema internacional en términos macro, enfocándose, por ejemplo, en el análisis del complejo militar-industrial de los Estados y en la disuasión nuclear.

Hasta hace poco tiempo, gran parte de la literatura en relaciones internacionales había aprehendido los fenómenos de guerra a la luz de la rivalidad Este-Oeste asumiendo que dichos fenómenos eran simples productos derivados de este antagonismo. Se menospreció así la historicidad interna de numerosas guerras llamadas periféricas (Mozambique, Centroamérica, etc.) que tenían sus

propias dinámicas locales¹, y se prestó poca atención a otras guerras que no se enmarcaban exactamente dentro de dicha confrontación (Colombia, Sri Lanka, Sudán, entre otros).

Hoy varios analistas (re)descubren la guerra en toda su complejidad. Más allá de los distintos enfoques propuestos (choque de civilizaciones, visión caótica del mundo, por citar sólo algunos), se expresa de manera más o menos explícita una idea recurrente: la guerra ha cambiado. Es precisamente la tesis planteada por Mary Kaldor, quien supone que la guerra ha venido transformándose en las últimas dos décadas con la intensificación de la globalización, principalmente al salir del antagonismo Este-Oeste.

Después de un capítulo introductorio, la autora desarrolla su argumentación con una breve descripción de lo que denomina "las viejas guerras" antes de consagrarse casi exclusivamente

a las "nuevas guerras"². Para caracterizar estas "viejas guerras" recorre, a veces sin matices, un gran periodo histórico. Parte del modelo de guerra interestatal que se esbozó con la conformación del Estado moderno para llegar a los dos conflictos mundiales. Recuerda, con razón, que éstas encarnan una forma de guerra total, entre otras razones, por la multitud de fuerzas armadas y recursos movilizados y además por el involucramiento de la población civil en el esfuerzo de guerra.

¿Qué nos enseña Mary Kaldor sobre las otras guerras (conflictos de descolonización, periféricos, etc.) con un carácter eminentemente interno, que se multiplicaron en la segunda mitad del siglo XX? Que éstas son las precursoras de los nuevos conflictos armados. Pero esto queda por demostrarse, pues Kaldor sólo se les dedica algunas líneas, mientras que su importancia en el panorama general de la guerra

⁽¹⁾ Existen, sin embargo, monografías sobre guerras asociadas a la confrontación "Este-Oeste" que tienen en cuenta la profusión de las lógicas conflictivas bien sean locales, regionales o internacionales. Véase: Geffray, Christian. *La Cause des Armes au Mozambique*. Paris: Karthala, 1990.

⁽²⁾ Así se titula la versión española del libro (a diferencia del original en inglés): Kaldor, Mary. *Las nuevas guerras: Violencia organizada en la era global*. Barcelona: Editorial Tusquets, 2001.

hubiese merecido mayor desarrollo. En otras palabras, el lector pasa sin transición de las "viejas guerras", que se detienen prácticamente en la segunda guerra mundial, al análisis de las "nuevas guerras" (años 1980 y 1990) ilustradas con la desintegración de la ex Yugoslavia (Bosnia-Herzegovina). La autora realiza así un salto histórico y conceptual que le quita coherencia a su tesis de las "nuevas guerras". No se ven cuáles son las interacciones (rupturas y continuidades) entre los conflictos internos que estallaron entre la década de 1950 y la aparición de éstas.

Siguiendo con el tema de las "nuevas guerras", ¿por qué Kaldor decide exponer en detalle el caso yugoslavo (bien analizado en un largo capítulo), y en cambio se refiere apenas de manera sucinta a otros ejemplos para sustentar su tesis? Aunque reconoce las particularidades de la guerra yugoslava, la autora argumenta que ésta representa un "laboratorio" permitiendo comprender la configuración de los conflictos armados actuales. Pero, ¿cómo comprobarlo si no se confronta de manera más sistemática la guerra yugoslava con varias situaciones conflictivas en el mundo? Allí, la argumentación parece algo reduccionista en su presentación de la guerra.

Concretamente, ¿cómo se articula la tesis de las "nuevas guerras"? En primer lugar, a partir del estudio de la guerra en la ex Yugoslavia, y luego complementado con un capítulo sobre la política de las "nuevas guerras", Kaldor llega a concluir que las lógicas del conflicto responden más que todo a políticas "identitarias" por parte de Estados o de actores infraestatales, y no tanto a intereses geopolíticos ni a consideraciones ideológicas. Además, en dos desarrollos posteriores relacionados con la economía de guerra y con la intervención de actores externos al conflicto (ONU, ONG, medios de comunicación, entre otros), la autora insiste en las dimensiones a la vez locales, internacionales, e incluso transnacionales, de la guerra en una época de globalización. Por último, sin caer en la visión catastrófica del mundo posguerra fría avanzada por algunos analistas sensacionalistas³, Mary Kaldor advierte que los nuevos conflictos armados presentan una fuerte propensión a perturbar y amenazar la legitimidad de los Estados, la gobernabilidad y finalmente la seguridad del sistema internacional.

Estas reflexiones acerca de la guerra llaman a distintos comentarios e interrogantes. A diferencia de otros autores que ven en los actores armados de hoy

simples delincuentes comunes o grupos "terroristas" animados por el lucro, Mary Kaldor reconoce que sus motivaciones no están exentas de dimensiones políticas. Habla al respecto de política de identidad, que se define ante todo en términos étnicos o religiosos. Precisa que dichos actores se muestran incapaces de crear nuevos ideales colectivos con el propósito de provocar movilizaciones de masas, y además generan adhesiones fragmentadas y excluyentes. Si parece que se acabó por ahora la época de las grandes ideologías, ¿cómo estar seguro de que los nuevos conflictos se inscriben en esta política de identidad? ¿Qué tan cierto es afirmar que las guerras anteriores eran profundamente ideológicas y movilizadoras? Por otra parte, ¿qué decir de los conflictos como el colombiano, donde no prevalece una lectura identitaria de la confrontación? Una vez más, la argumentación falla por la falta de perspectiva comparativa ampliamente desarrollada. Ésta hubiese permitido ver que existen otros motivos de guerra (rivalidades entre regiones, ciclos de venganza, luchas por el poder local o nacional, etc.) susceptibles de explicar la trama de los conflictos.

En cuanto a los medios de la violencia, si bien es cierto que se han desarro-

⁽³⁾ Véase Kaplan, Robert D. *La anarquía que viene*. Barcelona: Ediciones B, 2000.

llado economías de guerra articuladas en redes que superan frecuentemente lo nacional, uno se pregunta qué es lo innovador en las estructuras de dichas economías, sabiendo que ciertos conflictos de larga duración (Myanmar, Sri Lanka, entre otros) presentan semejantes características. Además, el libro deja pensar que la relación mantenida por los actores en conflicto con su entorno económico sólo se define en términos de extorsión y depredación⁴. La realidad es más compleja: la guerra y su corolario, la explotación

de recursos, son también momentos de redistribución de riquezas, de ascenso social para los grupos armados y la población, etc.⁵.

Para concluir, es importante aclarar que todos los conflictos actuales no conocen un nivel de intervención externa tan alto como lo pretende la autora. Hay guerras olvidadas (sur de Sudán, Uganda, por ejemplo) que se prolongan en una gran indiferencia a pesar de la acción de algunas ONG a veces obstaculizada por los grupos en conflicto.

Heterogeneidad y dinamismo son dos de las prin-

cipales características de la guerra. Lo que trata de demostrar este libro con el tema de las "nuevas y viejas guerras". Aunque la demostración de Mary Kaldor sufre generalizaciones y no adopta un enfoque lo suficientemente comparativo, no sólo entre el pasado y hoy sino también entre las nuevas "guerras", tiene el mérito de abrir una reflexión sobre un tema particularmente difícil que queda por "explorar". Se necesitan voluntarios... .

ERIC LAIR

Profesor Universidad Externado de Colombia